

Históricas Digital

“Prólogo”

Ángel María Garibay

p. 17-22

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla.

Tomo XII. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María de Garibay K. (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2018

504 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-30-0714-6 (tomo XII, pasta dura)

Universidad Nacional Autónoma de México

ISBN 978-607-724-301-4 (tomo XII, pasta dura)

El Colegio Nacional

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/339.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÓLOGO

Suelen ser los prólogos el medio más eficaz para retraer a los lectores del conocimiento del libro. No quisiera incurrir en este delito y me voy a limitar a unas ligeras observaciones sobre la obra que se toma en las manos.

1

Hay un fenómeno cultural no suficientemente estudiado en México. La inmensa mayoría sonríe cuando lee un título como el que designa este estudio. Es la pesadumbre del prejuicio sobre las mentes, por ignorancia, o por desdén irracional. Y es un prejuicio ilógico, mucho más que en otros campos. Porque se admiran, los mismos que sonríen, de los monumentos que la arqueología descubre, de los hechos que la historia transmite, pero cuando se llega al campo de las ideas, emociones y sentimientos de la vieja cultura, se relega al país de las leyendas y fantasías germinadoras de novela todo lo que se ofrece como vestigio de cultura en la etapa prehispánica.

Ilógico, porque es natural admitir que quien pudo esculpir la llamada *Piedra del sol*, gala de nuestro Museo de Arqueología, y quien pudo elevar construcciones como las pirámides podía ciertamente enlazar sus pensamientos y dar a conocer sus emociones. Pero en ese campo, o se niega capacidad a los antiguos, o se define que no podemos saber qué pensaron, qué sintieron, qué ideales rigieron sus actos y normaron su marcha en el mundo durante los milenios en que floreció su cultura.

Lentamente se va abriendo el camino a la futura síntesis. Primero hay que ostentar hechos y poner ante los ojos realidades. Vendrá la hora en que el negador calle, el que ríe piense, y el deturpador de todos los antiguos moldes, aunque tenga de indio la sangre, se humille ante la realidad que se le entra por los ojos hasta el fondo de la conciencia.

“Filosofía de los pueblos que hablaron lengua náhuatl.” Éste es el tema abarcado por el estudio presente. Cada término pide una declaración. Hemos llegado a la etapa en que por “filosofía” se entiende una serie de consideraciones, cuanto más abstrusas, mejor. Y, aunque el nombre con que la disciplina más humana corre está mal puesto, la filosofía

no es sino el conato de explicar los sumos problemas de la existencia y la comprensión de ella. Todo hombre de necesidad filosofa, sin necesidad de ajustarse a los moldes de Platón y Aristóteles, ni de Buda o Vivekananda. Tantas cabezas, otras tantas sentencias, dijo el latino. Y cada cultura tiene su modo particular, propio e incommunicable de ver el mundo, de verse a sí mismo y de ver lo que trasciende al mundo y a sí mismo.

Tiene especial interés y atractivo ver qué pensaron sobre tales temas los hombres de hace siglos que nos precedieron en este suelo. Esa sistematización de pensamientos, emociones, enfoques y visiones íntimas será su filosofía. Existe un modo de comprensión y de solución de problemas humanos dado por gente que vivió bajo la luz, o la sombra, de la cultura antigua y se nos transmite en lengua náhuatl. El autor de este libro se propuso indagarlo. Y fue hasta el fondo para hallar las raíces. Nunca están las raíces a la vista, si no es en los árboles caducos. El autor llegó a las raíces, como veremos luego.

“Pueblos que hablaron náhuatl.” En la etapa de recogerse los documentos. Qué hablaron antes no sabemos. Y tampoco podemos fantasear. De una fuente o de otra, en lengua náhuatl se recogieron los datos. Sobre esos datos elabora su construcción el autor. Perfecto. No importa que Demócrito, diré al azar, haya tomado sus nociones de peregrinantes de la India. Su doctrina está expresada en griego. Es filosofía griega. El autor recoge sus datos de documentos que dieron los que hablaban náhuatl. Su filosofía es náhuatl. Y, ¿por qué no azteca?

Los apresurados, aunque haga ya decenios, confunden lo azteca con lo náhuatl. No es lo mismo. Los aztecas son los fundadores de Tenochtitlan, diremos con simpleza, para no hacer más confusas las cosas. Y hay muchos que nada tuvieron que ver, ni en la fundación, ni en el auge de este señorío central, al cual honraron con el epíteto de imperio otros apresurados, y esos extraños también pensaron y se expresaron en lengua náhuatl. Tlaxcala, Chalco, Acolhuacan no son aztecas. Y de estas regiones tenemos documentos que nos dan el hilo para entrar al recinto mental de aquellos pueblos. La palabra “náhuatl” es más amplia y genérica y con ella señalamos lo que nos llegó en la lengua de Tenochtitlan, aun cuando no fuera de origen tenochca.

El autor recoge documentos de todo rumbo y de toda zona en que se hablara la lengua náhuatl y sobre ellos elabora su visión del mundo. Con esta armónica documentación podemos saber qué pensaron los que en esa lengua hablaban, acerca del mundo, del hombre y de lo que trasciende al mundo y al hombre. En otros términos, su filosofía.



2

El método es lo más importante en las investigaciones. De uno viciado resultan esperpentos. De un recto método pueden salir obras maestras. Hay dos métodos. Uno encerrarse en su interior y sacar de sí —como el gusano de seda su capullo— todo lo que uno cree y quiere que sea la visión de un mundo ido. Es el que siguieron los hombres del XIX. Y no excluyo a nadie. Hablo de los nuestros. Que de fuera vinieron los que comenzaron a darnos la orientación hacia el recto método. Éste es el de ir al documento y dar lo que da el documento, con un poco de orden. Nada más. Vaya, entonces, el lector a las páginas finales de este libro y hallará más de noventa textos en su lengua indiana. Son flores de un vergel, y no son todos los que pueden aducirse. Para los fines de este estudio son suficientes. Están tomados de todos los rumbos de la región en que se habló la lengua náhuatl. La zona central de los lagos, al lado de la región hoy día poblana, y la vieja cultura de los pueblos toltecas, transmitida por textos que se recogieron en regiones septentrionales del Valle de México. También los tiempos tienen su gradación. Hallamos algunos textos muy arcaicos, como los poemas de la Historia tolteca-chichimeca, o los himnos a los dioses, recogidos en Tepepulco, tan antiguos en su expresión, que los indios más sabios no pudieron explicar a Sahagún. Y tenemos textos de los contemporáneos de la Conquista, como son los del libro de los Coloquios de los doce, que tanto valor tiene y que tan poco es conocido. De esta manera, tiempo y espacio, las necesarias coordenadas de todo lo humano, están perfectamente representados.

Pero no es una pura colección de textos, más o menos clasificados. Si tal fuera la obra, ya tendría valor sumo. Es una interpretación de esos textos y su coordinación, para deducir la idea que en ellos se entrañaba y concordarla con otras, para dar el concepto de lo que se pensaba en las remotas épocas y quedó cristalizado en poemas, o en discursos, pero es testimonio de la mente antigua que va en pos del misterio perpetuo.

No debe olvidar el lector que este estudio es una tesis de doctorado y debe ajustarse a las normas que imponen trabajos de esta índole. No se trata de abrumar a los lectores con todo lo que pudo hallarse en la zona de la investigación. Ni en una obra de total investigación es posible esto. El fin es hacer ver que el estudiante conoce sus minas, saca su metal precioso, lo elabora paciente y lo convierte en joya. Queda mucho oro fuera, quedan muchas posibilidades de nuevas obras de arte, queda en el mismo artífice la capacidad para dar cosas mejores. Pero se trata de poner a prueba esa capacidad exigien-



do una prueba inicial. Esta comparación explica y da la clave de lo que a muchos acaso pueda parecer deficiencia. Habrá tiempo —y con toda el alma deseo que se realice— en que el autor nos dé una obra más amplia. Aun entonces, ésta quedará como la piedra inicial de la investigación seria en este campo. Es la primera vez en que se nos dice qué pensaron los antiguos mexicanos, no a través de rumores, ni haciendo deducciones, sino presentando sus propias palabras, en su propia lengua. El que conoce ésta podrá dar fallo de la recta versión, y el que la ignore acatará la fuerza del testimonio de quien se introdujo a la oscuridad de las cavernas para sacar los diamantes de su valor.

No se hacen cotejos con filosofías de ningún otro género. Fuera inoportuno y extemporáneo. Ya pasó el tiempo en que se creía en una filosofía única para la humanidad. Si las normas son idénticas en el fondo, la libertad de pensar y la originalidad en el ver son de escala sin límite. El valor de cada filosofía radica en su propia construcción.

Habrá acaso temas que el lector quisiera ver tratados y que están ausentes. La razón es obvia. O no se halla testimonio en qué apoyar la indagación, o no llegaron a plantear el problema los antiguos mexicanos. Necedad fuera pedir una teoría acerca de la relatividad, o una discusión acerca de la distinción real entre la esencia y la existencia. Ni son las cuestiones de mayor importancia, ni era tiempo de que en una sociedad y una cultura en cierne aparecieran tales asuntos al debate.

3

La realización de estos métodos, aplicados a la indagación en esta materia, va a juzgarla el lector. Podrá gozar la claridad y el orden del escrito, prueba de la formación sólidamente humanística del autor. Podrá hallar hilos de indagación, si estas materias le tientan, para ir por regiones del pensamiento no visitadas aún.

La mejor prenda de este trabajo es su originalidad. Cuando otros tienen fija la mirada en especulaciones germánicas, griegas, o de cualquiera otra región del mundo del pensamiento, place que haya mexicanos que se ponen a indagar sobre lo mexicano. Eso sí, no con fáciles panfletos, en que en un haz de páginas se tratan los más trascendentales problemas. De necesidad lo breve es defectuoso, aun viniendo de genios.

La presente obra está destinada a provocar emulaciones. No porque se la combata por falsa o por haber inventado, que para ello pone a la vista los originales en su lengua nativa, sino porque se le contrapondrá otra manera de ver y ello provocará una indagación más



amplia y una discusión más honda y alquitarada. Con lo cual ganará la historia de la cultura entre nosotros, tocante a temas nuestros.

Un hecho es indudable: este libro no caerá en el olvido como tantos otros. Hoy es una tesis; mañana, tengo la esperanza y el deseo de que sea un tratado completo y amplio acerca de la filosofía de los pueblos antiguos de Mesoamérica. Buena falta está haciendo.

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS